

## LA IGLESIA EUROPEA VISTA POR UN LATINOAMERICANO

*O caminho da Igreja na Europa (Carta de un teólogo latino-americano a um cristão europeu)*, Revista Eclesiástica Brasileira, 45 (1985) 152-160

Apreciado amigo:

Usted me pregunta lo que yo pienso de la iglesia europea después de los cuatro meses pasados recientemente en Italia y Portugal. Ni es toda Europa ni es mucho tiempo. Sin embargo ya había estado durante siete años en Bélgica, pasando siempre las vacaciones en Francia, Alemania, Inglaterra... En este segundo semestre del 84 he vivido un momento privilegiado a nivel de iglesia universal: había surgido la discusión sobre la teología de la liberación.

Siempre me he encontrado esta pregunta: ¿cómo traducir en Europa las intuiciones de la iglesia latinoamericana?

Esta pregunta debe ser contestada en primer lugar por los europeos, pero ya que usted insiste, y con un sentido de comunión y de corresponsabilidad eclesial, le mando aquí (consciente de sus límites) mi opinión, advirtiéndole que es imposible transponer mecánicamente soluciones de allá para aquí.

### Diferencias entre Europa y América Latina

1) *Una diferencia histórica.* El cristianismo tiene en Europa casi dos mil años de existencia y en América latina poco menos de quinientos. Y el cristianismo típicamente latinoamericano, inaugurado en Medellín (1968), tiene poco más de quince años.

Por su larga historia la iglesia europea está llena de tradiciones, con toda la ambigüedad ambivalente de las tradiciones, y es un terreno ya todo estructurado, en donde el conservar y restaurar tiene prioridad ante el crear y el avanzar.

2) *Una diferencia social.* La iglesia europea se sitúa en una sociedad desarrollada y central, con una estructura política democrática-liberal, y la latinoamericana es una iglesia en un mundo subdesarrollado y periférico, de capitalismo salvaje y con un estado dictatorial.

El sistema económico capitalista es una base común para ambos: somos cara y cruz de una misma moneda. No hay una diferencia de naturaleza, sino de grado: la pirámide de la estructura social europea es menos puntiaguda que la de la sociedad latinoamericana en donde las clases medias sólo alcanzan el 20 % y no la mitad de la población como en Europa.

3) *Una diferencia religiosa.* En Europa el proceso de secularización -la autonomía de la sociedad ante la tutela de la iglesia institucional- está muy adelantado y en América latina la sociedad es mayoritariamente religiosa. Repetimos incansablemente que el pueblo latinoamericano es al mismo tiempo pobre y, cristiano, explotado y religioso,

estructuralmente -y no sólo coyunturalmente- religioso. Y no guarda, como el europeo, un fuerte resentimiento histórico contra la iglesia institucional sentida como una fuerza externa, superior a las masas y situada generalmente "del otro lado".

### **Invierno en la iglesia de Europa**

Lleguemos ahora, amigo, al meollo de la cuestión que usted me ha planteado: ¿cómo vi yo la situación de la iglesia europea?

Hoy se vive en Europa una especie de "invierno eclesial" que acompaña a un "invierno cultural". Existe una crisis de expectativa histórica, una falta de esperanza. Es una iglesia sin esperanza. La metáfora del "invierno" indica que la decadencia en Europa es más aparente que real: parece muerta, pero sus raíces se mantienen vivas.

Hay señales de vida en el cuerpo de la iglesia europea: cada vez más está siendo agitado por un movimiento sordo de renovación y de creación, que aunque no ha llegado a cristalizarse, sigue avanzando. Sólo en esta dirección hay un futuro para la iglesia en Europa.

### **Tendencias prometedoras en el interior de la iglesia europea**

Sin caer en un optimismo barato y sin intentar indicar doctrinalmente el camino (abierto y esbozado sólo por la propia vida y el Espíritu en la vida), me pregunto cuáles son las tendencias reales más prometedoras que despuntan en el caminar de la iglesia europea. Distinguiría dos áreas: una *ad intra* (la vertiente eclesiológica de la iglesia como pueblo de Dios) y otra *ad extra* (la vertiente de la iglesia en el mundo de hoy).

Veamos, pues las tendencias significativas que están despuntando en la dimensión interna como gérmenes del viejo tronco de la iglesia.

1) *Redescubrimiento del evangelio*. Me parece fundamental y de mucho futuro el interés creciente por la lectura compartida de la Palabra. Primero para la propia iglesia, porque el evangelio libera a la iglesia de todas las tradiciones postizas, descubriéndonos la fe en su núcleo más esencial y simple. En segundo lugar es importante para la misión de la iglesia en la sociedad europea. ¿Cómo se puede evangelizar de nuevo una sociedad ya evangelizada sin volver a la fuente, al mensaje fundador de la fe?

Y entonces, ¿cómo reencontrar el evangelio en su fuerza original, más allá de todas las glosas con las cuales ha sido cercado por la cultura moderna y bajo las cuales ha acabado sofocándose? Hay el peligro de defenderse del evangelio con la cultura en forma de erudición exegética, histórica, sociológica, sin dejarse nunca herir por "la espada de la Palabra". Ciertamente el evangelio no nos dispensa de la inteligencia crítica, pero es una ilusión pensar que ésta garantiza ya su comprensión esencial.

Además, ¿cómo será posible evangelizar una sociedad secular y secularista sin la fuerza original y primera del evangelio? Sólo él permite entender cómo es posible ser y permanecer cristiano en la secularidad del mundo moderno.

2) *El surgimiento de comunidades y grupos por todas partes.* Tengo la impresión de que esos grupos son como los puntos en ebullición que van apareciendo aquí y allí en una cazuela al fuego. El hervor todavía no ha llegado a poner toda el agua en movimiento - como parece ser el caso en América latina en estos momentos-, pero los puntos que anuncian esta situación se multiplican sobre la superficie de la iglesia europea.

¿Cómo rehacer la iglesia? Me parece una ilusión querer revitalizar la iglesia desde la cumbre, desde la cabeza, y a través de meras reformulaciones. Sí, es preciso que estas instancias también entren en la danza, pero no serán ellas las que abran esta danza. ¡La vida del árbol viene de la raíz y no de la copa!

En estas comunidades los cristianos -laicos y pastores- aprenden aquello que constituye la iglesia viva y verdadera: la participación, nombre nuevo de la famosa "comunidad". Es sólo participando que el laico llegará a ser sujeto eclesial y el pastor ejercerá realmente su misión como servicio evangélico. (Pero eso sólo pasa cuando el pastor pasa de "trabajar para" a "trabajar con").

Existe en la iglesia europea una gran polarización de posiciones. Por un lado hay una tendencia centrípeta que mantiene y refuerza la concentración de poder y la distancia frente al pueblo. De otro lado aparece una tendencia centrífuga que tiene una posición claramente anticlerical y a veces antiinstitucional, y que paga sus críticas con la marginalidad real o formal.

Pienso que ese radicalismo de posiciones debilita los dos términos de la cuestión. Por un lado, sin legitimidad eclesial concreta los grupos cristianos ven su identidad y su continuidad seriamente amenazadas. Por otro lado, la iglesia institucional, al no incorporar la vitalidad de esos grupos nuevos y vivos, se priva de una fuerza de renovación muy concreta, tanto más al tratarse de grupos de jóvenes y de intelectuales. ¡Muchos de éstos ya han perdido la esperanza en la capacidad de renovación de la iglesia!

Me parece que este es uno de los puntos más delicados y al mismo tiempo más dolorosos de la experiencia eclesial en Europa. Por nuestra parte, aprendemos con el pueblo (contra nuestras tendencias pequeño-burguesas) a abdicar -ante las resistencias de la "institución"- de posiciones sectarias, hechas de impaciencia y creadoras de rupturas. El objetivo correcto aquí no es combatir la "institución", sino ganarla. Ganarla para su verdadera misión, incluso para la liberación de los oprimidos, conquistando poco a poco la confianza y espacios de participación cada vez mayores.

Entonces, como dice D.R. Arieta, obispo de Costa Rica, "la opción por los pobres, lejos de ser una amenaza de división, se convertirá en el núcleo más fuerte de nuestra cohesión y unidad".

3) *La cuestión de los pobres.* "Repartir de los últimos" fue la consigna muy acertada de un documento del consejo de la conferencia episcopal italiana de 1981. No hay futuro para la iglesia si no es a partir de aquellos que no poseen el presente, sino sólo el futuro: los oprimidos. Movimientos de iglesia (como el "Opus Dei", los "ciellini", los "carismáticos", los "focolari"...), constituidos mayoritariamente por no-pobres (poseedores del poder, profesionales, estudiantes...) pueden pretender un presente

mejorado, pero no un futuro distinto. Por ese motivo su significación histórica puede ser positiva, pero es extremadamente limitada.

La cuestión de los pobres -la verdadera cuestión- me parece irreversible y tiende a universalizarse como efecto de una presión combinada de la iglesia latinoamericana y de la sede romana que está incorporando a su modo esta propuesta y relanzándola a nivel de iglesia universal. La "opción por los pobres" no es una cuestión de predicación, sino de práctica. Ningún documento sustituye la conversión viva en dirección de los pequeños. "Re-partir de los últimos" comprende algo más que discursos: comporta el contacto físico, corporal, con el pueblo. ¿Por qué será que el pueblo se queja de que el lenguaje de los sacerdotes y de los obispos es abstracto? ¿No será tal vez porque toda la vida de ellos es también abstracta, abstraída o separada de la vida concreta del pueblo? La "opción por los pobres", ¿no está más en el ser y en el hacer que en el decir y el enseñar?

¿Cuál es la figura de un pobre hoy en Europa? Es el discernimiento evangélico unido a la capacidad socio-analítica el que puede decir a los propios europeos quiénes son sus pobres. Generalmente hay un consenso para decir que los "pobres" hoy en Europa son los parados, los "nuevos pobres" (marginados, drogadictos), e incluso los trabajadores o asalariados dependientes.

### **Tendencias prometedoras ad extra en la iglesia de Europa**

Llegó ahora el momento de colocar brevemente las líneas emergentes que se observan en la relación de la iglesia con el mundo en Europa.

1) *El despertar del espíritu de profecía*. Ya hay obispos que denuncian las estructuras injustas (mafia, carrera nuclear, explotación del "tercer mundo", situación de los inmigrantes, consumismo). La profecía de la periferia encuentra así un formidable refuerzo en la profecía hecha en el mismo corazón del sistema, precisamente en la medida en que esta última exige, en nombre de la justicia y de los injusticiados, un "nuevo orden internacional".

2) *La acción "política"*. No se trata (sin que quede excluida) de la política formal o de partido (en creciente descrédito hoy por ser poco representativa e interpretativa del pueblo), sino de una "política de base". Pienso aquí en la variedad enorme de iniciativas sociales que se manifiestan en el voluntariado, en el servicio social, en la solidaridad con el "tercer mundo", en la creación de asociaciones populares de autogestión...

Este "trabajo de base" se volverá cada vez más significativo en la medida en que adopte una metodología de participación sistemática, en el sentido de "trabajo con"; en que mantenga la perspectiva de una sana laicidad sin intentos de reeditar modelos de cristiandad; y en la medida en que llegue a cuestionar el sistema social exigiendo un orden nuevo, no sólo económico sino también cultural (anticonsumístico).

A veces me pregunto si la iglesia europea no sufre de una cierta pobreza de análisis crítico: la misión pastoral y profética de la iglesia en el mundo de hoy implica y exige una cierta competencia socio-analítica.

3) *La creciente solidaridad con el "tercer mundo"*. El pobre de los países periféricos es sentido y asumido como el pobre de Europa, en el sentido de que si ella contribuyó y contribuye a producirlo, debe y puede contribuir a liberarlo. El primer mundo" jamás adquirirá conciencia de su verdadera identidad (la de ser el mundo del centro privilegiado) si no incluye en su autocomprensión los países pobres.

Podemos hablar aquí todavía de la bella contribución de la iglesia dentro de los grandes movimientos sociales que sacuden hoy a Europa (movimiento por la paz, el ecológico, el movimiento de emancipación de la mujer...).

### **Conclusión**

La discusión en torno a la "teología de la liberación" ha marcado el inicio de una nueva era en las relaciones entre la iglesia del norte y la iglesia del sur. "Las carabelas ya vuelven": La América latina (y esto vale para todo el "tercer mundo") ya está comenzado a retribuir a Europa lo que recibió de ella (como había previsto Pío XII).

Así se van superando las relaciones a una sola dirección y creadoras de dependencia entre el norte y el sur de la iglesia. Es necesario reafirmar en primer lugar las relaciones de auténtica comunión (concepto de reciprocidad, de compartir), y eso a través de los canales institucionales que regulan y regularizan los contactos y todo el intercambio eclesial. Confío que este movimiento hacia adelante, del invierno hacia la primavera, es ya irrefrenable en la iglesia, a pesar de los intentos innegables de involución. Pero esta fundamental irreversibilidad del proceso eclesial encuentra su garantía en la "meridionalización de la iglesia" (Zizola), por la cual la manera y modo de vida de la "periferia" invade de forma creciente toda la iglesia, y en la inserción de ésta en el proceso de liberación de los oprimidos, movimiento histórico que no puede dejar de envolver y de arrastrar a la iglesia entera.

Ahí quedan, apreciado amigo, unas ideas generales y algunas tal vez superficiales, de lo que anduve pensando sobre el camino de la iglesia en Europa. Todo indica que se trata de una guerra en la cual el mismo Dios parece haberse empeñado, para evocar aquí una referencia de los Hechos de los Apóstoles (5,39). En esto se funda en última instancia nuestra esperanza inquebrantable.

En la comunión de esta certeza, le dejo mi abrazo de amigo.

Río de Janeiro, fiesta de la Epifanía de 1985.

**Tradujo y extractó: MIQUEL SUÑOL**